

LA BATALLA

QUINCENARIO INDEPENDIENTE

AÑO I. - N.º 3

Betanzos, 25 de Noviembre de 1923.

10 céntimos

Sobre una coalición

La voz pública anuncia la celebración de un pacto político de mútua ayuda y defensa en el distrito de Betanzos. Por él todas las diferencias fueron zanjadas y los enemigos tradicionales están ligados, en la actualidad, por estrechos lazos de amistad que, unidos a los de parentesco, dan—según se afirma—solidez y consistencia insospechadas, a la unión.

Nosotros, modestos aprendices en estas cosas que a la política local se refieren, afirmamos, sin embargo, que tal aseveración no pasa de ser un rumor sin fundamento alguno. Nos obligan a pensar así, los hechos siguientes.

Todo el mundo conoce las incidencias de la política mariñana; recordamos todas aquellas enérgicas campañas sostenidas en el Ayuntamiento y en la plaza pública, por un hombre cuya cualidad sobresaliente, entre otras muchas, buenas todas, era su honradez intachable comunicada a sus huestes, que hizo de su partido, un grupo de selección contra el que nadie se atrevió a lanzar la sombra de una duda. Diez y siete años de oposición, templaran a sus amigos, quitándoles todo resabio egoista; los que le siguieron, más bien que partidarios de una idea determinada, fueron fervientes entusiastas de las virtudes del jefe, que supo conservar, siempre, la aureola de integridad con que bajó a la tumba. Conocemos, también todos, a sus tradicionales enemigos, representantes del caciquismo provocativo y violento, sin otro lema que la venganza ni más aspiración que satisfacer sus apetitos. En toda ocasión condenó sus actos con apóstrofes violentos que aún hoy se citan como modelo de un pensamiento honradamente expresado, contra el cual nada pudieron las conveniencias.

La política local se deslizó tranquila gracias a cierta inteligencia con los Sres. Sánchez Valeiro, inteligencia vista con buenos ojos por unos y por otros con marcada repugnancia, que no dió más frutos que la persistencia del caciquismo, señor y dueño absoluto, perfectamente libre sin el freno de la voz justiciera que fustigaba sus desmanes. Continuaron estos y buena prueba de ello es lo ocurrido el pasado año con las elecciones municipales de Aranga. Tampoco el tan careado compromiso, modificó la ética de los organismos oficiales: si buenos eran, buenos quedaron; si su labor fué perniciosa, siguió siendo lo mismo. El único resultado real y efectivo ha sido la comodidad de los «jefes» logrado a costa de la pérdida de la poca ciudadanía que restaba y del espíritu de lucha, aniquilado por el fatídico art. 29, implacablemente aplicado en este distrito.

Un régimen nuevo, recogiendo un anhelo nacional, trata de infundir en el espíritu

adormecido del país, sabía de moralidad y justicia, a fin de edificar con tales bases, una patria potente y fuerte, y, a este objeto, intenta destrozarse la pústula más mortífera, la causa primera de las desgracias colectivas: el caciquismo.

Es natural que los caciques se apresuren a unirse viendo en peligro su fuerza y que, al objeto de conservar el poder tanto tiempo detentado, abandonen sus antagonismos personales; pero, ¿pueden acompañarlos en tal empresa, los que repugnaron sus procedimientos? ¿deben prestarles sus concurso, quienes condenaron su actuación? Entendemos que de ninguna manera.

Los Sres. Sánchez Valeiro, luchadores en su juventud contra el caciquismo tradicional del distrito, son depositarios de una bandera ideal, legada por su señor padre, que están en el deber de respetar a toda costa, conservándola con idéntica pureza, sin contubernios ni contaminaciones que pudieran empañarla. Sus amigos que conocen su rectitud y lealtad pueden estar seguros de que no han de desmentir el juicio merecido por la política local a su anterior jefe, formando parte en una coalición que, seguramente, él repudiaria.

Del Ayuntamiento

Vamos al Municipio realmente inquietados. ¿Como serán las sesiones? ¿Podrá la vida municipal deslizarse sin discursos altisonantes, frases hechas, improperios, intrigas, etc.? Un Ayuntamiento sin don Fulano, cacique y D. Citrano, aspirante, sin la cohorte de automáticos repetidores de las afirmaciones del jefe, sin las rencillas familiares hechas política y llevadas al salón de sesiones con toda la ferocidad y rencor de una verdadera lucha por la herencia... ¿será posible?

Llegamos al portal. Los rostros de los reyes nuevos están llorosos, ¿resolverá la duda histórica, afirmando que son caciques disfrazados? Subimos al salón de sesiones. Hay un lleno, igual que antes cuando D. Fulano avisaba a sus partidarios a fin de que vinieran a escuchar su magna pieza oratoria sobre el arreglo de una cuneta o la necesidad de comprar un trozo de manga: dos horas hablando sobre un servicio arreglado en quince minutos. Huelé a desinfectantes. Según nos dice un amigo irónico, fué el remedio empleado para acabar con las alimañas caciques: anhídrido carbónico, agua oxigenada, sublimado corrosivo, ácido sulfúrico y aún parece que habrá necesidad de emplear un antiséptico más poderoso, pues los roedores habituales no quieren resignarse a dejar el comedor.

Escuchamos atentos. Se desarrolla la sesión en un tono familiar, amigable, sin explosiones de odio, sin gritos ni puñetazos. Todo el mundo procura acertar; todos tratan de contribuir al beneficio del pueblo. Como no tienen intereses políticos ni «votos», se preocupan exclusivamente del bienestar del vecindario, del mejoramiento de la ciudad. No hay personalismos; gracias al Directorio, se desterraron las grandes y huertas parrifadas, las posturas de película, los latiguillos de cómico malo. No hay política, pero, en cambio en el salón de sesiones de nuestro Municipio florece espléndida y lozana, la buena fé.

Están quienes dedieran estar siempre: propietarios, labradores, médicos, industriales, comerciantes, el obrero manual con el trabajador intelectual, el hombre apegado al terruño con el que moldea el hierro y la madera, las gentes adineradas conviviendo con los menesterosos, sin odios ni rencores, olvidando sus luchas sociales por el noble afán de servir a la colectividad, de *administrar honradamente* sus intereses. Y fueron allí libres, con plena independencia, sin deber a nadie su elección, sin mendigar el cargo... ¿Qué lección para los papamoscas y vociferadores profesionales que anunciaron catástrofes sin cuento, al conocer el destierro forzado de sus ídolos, los fonógrafos vivientes que entorpecían con el farrago de sus estudiados discursos la buena marcha del régimen municipal? Señores políticos: La vida del Ayuntamiento se desarrolla plácida tranquila y con un robustecimiento y seguridad nunca igualados porque los echaron a ustedes.

Nuestro Alcalde presenta una moción pidiendo salga a público arriendo un juncal perteneciente al Ayuntamiento que nunca produjo renta o si la dió jamás ingresó en Depositaria. ¿Será tal propiedad, la razón de algún jamón o par de capones, espléndidamente regalados? A pesar de todo ya verán como esto no es óbice para que el eximio literato, corresponsal en esta ciudad de «La Voz de Galicia», afirmé que la administración municipal fué un modelo de honradez, competencia e interés durante el régimen caciquil.

Las gentes comentan favorablemente la marcha del Municipio. En lugar de discursos se oyen verdades, hay buena educación, buena fe y buena administración, tres cosas buenas que los concejales idos dejaron en la calle, por traer al salón de sesiones las miserias y bajezas de la Política.

UN VEEDOR CESANTE.

Como nos lo contaron...

En cierta ocasión, vacante la Alcaldía de una conocida población, desarrollóse en el despacho de un letrado el siguiente suceso.

Esforzabase un hombre casi joven, en hacer comprender a otro de avanzada edad, las ventajas de su candidato, culto y elocuente según él, que sustituiría con gran ventaja a D. Fulano y D. Mengano, muy buenas personas, pero pésimos rectores de la administración municipal. Pintaba las cualidades de su patrocinado, ensalzando sus méritos, con palabra fácil y apresuramiento poco corriente, y como hiciéese hincapié en la necesidad de llevar un hombre culto e instruido a la Presidencia del Municipio, el viejo, socarrón, le contestó en estos términos.

Con objeto de que te convenzas de que no es la cultura condición esencial para ser Alcalde, te diré que una vez componíamos la Corporación yo, que soy abogado, un médico muy instruido, otro letrado muy culto, un perito maestro en muchas materias y otros o dos o tres más que unían a su gran competencia, una ilustración poco común... Pues bien, todas estas personas tan cultas, estábamos presididos por tu padre que ni siquiera era bachiller.

GRAN SURTIDO DE ESTAMBRES

EL GATO NEGRO

PRECIO FIJO

Sindicato único

De caciques. Si, señores; no se asombren ustedes alabarderos del orden que jamás intentaron combatirlos: los pobrecitos caciques desean constituirse en sindicato único lo mismo que si fuesen asalariados y cobrasen sus servicios a razón de ocho horas, cinco pesetas. No sabemos quien fué el Pestaña de la idea, pero lo presumimos.

Caramba con los caciques! ¡Qué pillines! De seguro saldrán por ahí compungidísimos, diciendo que no hacen más que defenderse, velar por sus intereses (quien sabe si en sus lamentos invocarán el sagrado derecho al jamón nacional, adquirido por prescripción! Nosotros que sufrimos con frecuencia ataques de reblandecimiento cardíaco, compadecemos a los mártires del caciquismo. ¿Qué excelso poeta cantará sus dolores? Sirvalés, en tanto las musas no aparecen, el juicio que de ellos formará la historia.

Nos figuramos a los príncipes caciquiles jugando a los anarquistas en el antro que, tal vez, escojan para sus maquinaciones. Usan cara de feroche y en la lebriguez del local parecen dinamiteros de veras. Preparan fórmulas secretas, planes infernales, conspiraciones tremebundas. Sin embargo, a quien los observa no puede escapar el ligero temblor con que manejan la melinita y el algodón pólvora; con mayor serenidad manipulan las bombas. Todos rivalizan en el gesto hosco, tratando de imitar la fiera e impasibilidad de un nihilista. Unos revestidos de la blusa alba del laboratorio, preparan explosivos desconocidos, gases asfixiantes, mortíferos aparatos; otros, en tanto, ensayan aires marciales, paseando ceñudos por medio de las sustancias químicas, en pelotón formado, al hombro una escoba sustituyendo al fusil, aprendiendo una instrucción de la que nunca tuvieron nociones, porque ¡ay! casi todos los caciques fueron inútiles para el servicio de las armas. No se permite gritar por la sencilla razón de que un «alto» reciamente pronunciado o «media vuelta» dicha con entonación fuerte, pueden variar el pulso del encargado de agitar la nitroglicerina. Fuera de tal cual tropiezo, todos los aprendices de guerrero manejan la escoba mejor que cualquiera barrendero municipal, lo cual dá idea de lo que serán capaces en cuanto empuñen la escopeta.

Bravo, bravísimo, óptimo, señores caciques. No pensaron Marx ni Bakounine que habian de conulgar con sus ideales, tan justos y sabios varones ni que aquel grito lanzado en el manifiesto comunista que Marx y Engels firmaron: «Proletarios de todos los países, uníos», había de ser variado media centuria después, en la siguiente forma: «Caciques de todas las tierras, juntaros.»

¡Pobres retratos de los próceres caciquiles! Dentro de poco las almonedas públicas ofrecerán baratas reproducciones de Cánovas, Sagasta y Romanones. En el lugar que ocuparon efigies tan excelsas, penderán, de aquí en adelante, los semblantes fotografiados de Anselmo Lorenzo, Pablo Iglesias y Salvador Seguí...

Y mucho cuidado, ya que a lo mejor saludamos a un cacique creyendo que es un pobre hombre y lleva en el bolsillo del pantalón una pelota Orsini.

CLARITO.

Hermanidad fomentadora del banquete.

Entre las curiosidades atesoradas por un pueblo, de todos conocido, descuella, original y pujante, una cofradía que nosotros nos permitimos titular con el encabezado de esta crónica. La «Hermanidad fomentadora del banquete» constituye una fuerza, y sus propósitos servirán, sin duda, hoy o mañana, para realizar la felicidad de la urbe que los alberga y tolera. En la actualidad, sus componentes remedan a los «ojalateros» del carlismo y se contentan con exclamar a diario sus «ojalás» característicos: ¡ojalá caiga fulano! ¡ojalá venga mengano! ¡ojalá ocurra! ¡ojalá... viva el tío! etc. No tienen programa ni están afiliados a grupo determinado... ni lo necesitan; tampoco ostentan símbolo, bandera o chirimbolo alguno; de vez en cuando se cuelgan un rótulo y salen pregando su calidad de ciervistas, regionalistas, romanonistas, lo que sea, y como prueba de la satisfacción que les embarga, se banquetean... El fin último es siempre el banquete, y cuando las circunstancias no son propicias, lo sustituye el carnero asado entre cuatro amigos; el lacón conmemorativo o la excursión a los Caneiros, ensalzando una fecha o, simplemente, festejando la ilusión del Poder.

La «Hermanidad» tiene su Meca, lugar sagrado que todos los cofrades visitan ofrendándole, beatíficos, el tributo de una difícil y copiosa digestión. En el caserón aldeano, catedral adorada religiosamente por los cofrades, celebráronse sinnúmero de comilonas, «enchentes», banquetes, meriendas y cenas; es de imposible cálculo, las innumerables vituallas consumidas, en tan venerado rincón, el sin fin de vinos generosos, la enormidad de empanadas, postres, frutas y, sobre todo, la cantidad, realmente prodigiosa, de «pitimas» empalmadas a la mayor gloria del partido y «Hermanidad». Hay quien afirma que el poderío de la cofradía en tal comarca se debe a los restos de tanta fiesta alimenticia, prodigados sin tasa entre los fervientes partidarios.

El ingreso de un neófito se celebra con amigable comilona. El espaldarazo confirmativo lo recibe en el pazo señorial, convertido en hostel, en el intermedio de los pollos con tomate y la carne mechada. La ceremonia consiste en el abrazo característico, dado por el oficiante de turno al nuevo cofrade, seguido de las siguientes palabras de ritual: «Has ingresado en el gremio de las gentes que comen». No hay pruebas espeluznantes ni terroríficas; todo se reduce a tener

buen estómago. Al final, cuando se saborea el habano y las últimas copas de cognac, el oficiante se levanta y en tono declamatorio pronuncia un discurso hilvanado con «fusilamientos» a mansalva de una colección barata de oradores célebres. Esta es la hora amarga del acto, pues el flamante «hermano» se ve en la ineludible obligación de soportar pacientemente el amasijo elocuente, elogiarlo como maravilla de originalidad y aplaudirlo hasta romperse las manos.

La «Hermanidad» no ha concretado su ideología; no dijo aún la última palabra de sus propósitos para el día áureo y feliz de su arribo al poder. Sus miembros no se reunen con objeto de discutir y puntualizar su pensamiento con relación a los múltiples problemas político-económico-administrativos que han de embargar su ánimo y ocupar sus actividades, en la probable etapa de mando. Cuando se juntan, ahora, lo hacen con el buen deseo de engullir una cachelada, catar un vinillo sabroso y ejercer sus naturales disposiciones discursivas.

Sin embargo, de lo que puede colegirse por retazos y frases sueltas llegadas a nuestros oídos, podemos anticipar algo de su programa, advirtiéndole que no respondemos de su certeza puesto que, cuanto nosotros recogimos, venía envuelto en cierta neblina originada por los excesos alcohólicos de las grandes solemnidades de la «Hermanidad». Habrá restaurantes gratuitos en las principales calles, sirviéndose banquetes los jueves y domingos, cenas los martes y sábados, y almuerzos los miércoles y viernes. El palacio municipal será amplia despensa a fin de surtir espléndidamente las mesas callejeras. Mirando por el desarrollo del pueblo, constituirá una potente sociedad anónima dedicada a establecer grandes criaderos de ostras, langostas, almejas, percebes y demás mariscos, estudiar cariñosamente la aclimatación de la uva del champagne y propulsar la cría y ceba del carnero y cerda. Se creará una Escuela Especial de Cocina y Repostería, patrocinada filantrópicamente por la citada entidad y también, aún cuando no podemos afirmarlo, es muy posible que se establezca otra de Oratoria, en la que habrá una cátedra de Gimnasia aplicada al aplauso retumbante y ensordecedor.

No pudimos saber más.

SERGIO.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad, impidieron que el presente número se publicase el pasado domingo, Sirvió esta irregularidad para que muchas caras tomasen su placidez habitual, desarrugaran el ceño algunos rostros, y expresaran ruidosamente su alegría unos cuantos señores que, al parecer, temen las justas censuras de La Batalla, Fieles cumplidores de nuestro deber reanudamos la comenzada tarea que voluntariamente nos hemos impuesto, anunciando a esos espíritus prematuramente risueños, que nadie ni nada, nos puede alejar del camino emprendido.

Lea usted

LA BATALLA

FILOSOFÍA LABREGA



— Mira, Xan, eu coído c'o prender ao Secretario non foi por cousa boa.

— Tes razón, Mingos, engordaba moito, e a cada porco lle chega o seu San Martiño.

EFMERIDES VERGONZOSA

AGRARIISMO

NOTICIAS

Ruboriza el recordarlo. Catorce años van a cumplirse que un grupo de personas respetabilísimas interpretando, justamente, los anhelos de todo el vecindario, dirigieron una exhortación impresa a los hijos de esta Ciudad, haciendo resaltar la necesidad de demostrar a los hermanos García Naveira, la gratitud del pueblo por su inagotable y nada común generosidad derramada a manos llenas, regalándoles por suscripción popular las insignias de la Gran Cruz de Beneficencia que acababa de concederle el Gobierno.

Se colocaron listas en diferentes establecimientos, a los que concurrió espontáneamente el pueblo a inscribirse con cuotas desde 25 céntimos, límite que se había fijado a fin de que todos pudieran tener participación en aquel emblema que había de representar el amor de una Ciudad agradecida.

En muy pocos días se recaudaron tres mil y tantas pesetas que pudieron ser aplicadas, sin mas tardanza, al objeto propuesto. Más no fué así. Transcurrieron años y años sin adquirirse aquellas insignias, defraudando la voluntad de los contribuyentes.

Alguien alzó la voz en una sesión del Ayuntamiento—creemos que el Sr. Miño—recordando esto mismo y pidiendo se averiguase la situación de los fondos recaudados, acordándose ocuparse del asunto. Pero no se hizo nada. El silencio continúa hasta hoy, sin conocerse la ya misteriosa causa que impone se cubra con pesada losa aquel plausible pensamiento.

El 18 de Mayo de 1921 publicó un periódico de Coruña la noticia de que al Alcalde de Lugo D. Antonio López, le había sido concedida la Gran Cruz de Beneficencia con ferviente entusiasmo de la población y que se abría una suscripción popular para regalar al Sr. López, las insignias de tan preciada Orden.

Exactísimamente igual a lo acaecido en Betanzos el año de 1910 con sus hijos D. Juan y D. Jesús García Naveira, a diferencia de que al Alcalde de Lugo, le fueron entregadas las insignias, mientras que a los Sres. García Naveira, no solo no les fueron entregadas a pesar de los 14 años transcurridos después de recolectar más de tres mil pesetas, sino que éstas ni las insignias, no aparezcan por parte alguna. ¿Donde estarán?

¡Lo que va de pueblo a pueblo!



MERCERÍA — PERFUMERÍA
EL GATO NEGRO

Constituida la Federación Agraria del partido, baluarte defensivo contra las intemperancias y desahucios que se intentaran realizar por el caciquismo en los estereos agónicos por que atraviesa, es preciso divulgar sus fines e insistir en la necesidad que la originó, así como también demostrar los beneficios de la asociación agraria, única manera de desterrar para siempre la funesta política caciquil.

El misterio del caciquismo está en la audacia, cualidad que poseen en grado sumo los pillos, protegida y amparada en las altas esferas por razones de compañerismo y utilidad. La audacia pudo triunfar gracias al miedo que inspiró; el paisano fué la víctima propicia acostumbrándolo cuando pidió justicia a obtenerla por favor, o a negársela por venganza. ¿Qué podía el pobre labriego, sólo y desamparado, contra la trama apretada de los intereses caciquiles extendida por todas partes? Corriente y concoidísima es la frase que vale por todo un tratado de política rural: «no estás libre de caer en sus manos.» Y ante ese temor, comparable al de las antiguas supersticiones, y como ellas sin otro fundamento que la ignorancia, las gentes honradas, militantes circunstanciales y forzadas de la grey caciquil, se retiran a sus casas, muéstranse afectuosas con los «ogros» del «ruero» y votan sumisos y obedientes con matemática regularidad, al diputado o concejales que en el Municipio, la Diputación o en las Cortes, iban a remachar con nuevos clavos, la argolla de su esclavitud.

La asociación es, en principio, el apoyo efectivo del individuo, como tal está a merced de los caprichos caciquiles, contra los cuales luchará en vano; asociado tiene a su lado la fuerza de la organización, la autoridad de cientos y miles de hombres que, mediante las personas que lo representan, imponen el respeto a su derecho.

Todas las razones que pudiéramos exponer en apoyo de la asociación agraria, serían menos elocuentes que el hecho siguiente: ¿Quiénes combaten a las colectividades agrarias? Los caciques. Y las combaten porque destruyen su poderío y hacen más difícil la realización de sus desahucios. La máxima de que «el fin justifica los medios» bárbara e inhumana, es utilizada por los políticos en su tarea de restar poder y eficacia a los organismos agrarios. Todo se explota y de todo se valen para desprestigiarlos, porque su triunfo significa la ruina de su poder.

De nada servirán los esfuerzos generosos de los hombres que, por fortuna para la Patria, rigen sus destinos, van acompañados de una intensa actuación ciudadana que les ayude y fortalezca en sus propósitos. No basta desarraigat el caciquismo de los organismos oficiales; se hace preciso, a la vez, arrojarlo de las madrigueras rurales y llevar al corazón de la aldea el convencimiento de que sus tropelias han sido seculas convenientemente. El caciquismo no puede reñar.

Y esta labor de divulgación y convencimiento, es la tarea que pudiéramos llamar de honor, que deben realizar en estos momentos las Sociedades agrarias, atrayendo a los remisos y desenmascarando implacablemente a los culpables. Hay que pregonar a todos los vientos, que el favor ha muerto, y que no es favor, el desempeño de la obligación por un funcionario que cobra su sueldo, y que el favor originado por otras razones que no emanen del estricto cumplimiento del deber, lleva consigo, siempre, un germen delictivo.

Las sociedades agrarias constituidas en federación, son la base insustituible para derrocar el caciquismo. Bajo su bandera bienhechora deben alistarse todos los que oden el pasado régimen caciquil, ominoso y vergonzante.

En la capilla conventual de MM. Agustinas de esta ciudad, contrajeron matrimonio el bizarro capitán de Infantería D. Francisco Núñez Cabaleiro y la bella señorita Consuelo Rodríguez Barrós. A las muchas felicitaciones recibidas por los desposados, unimos la nuestra cordial y sincera.

De Méjico regresó, hace unos días, nuestro estimado amigo y convecino D. Julio Sánchez Suárez. Bienvenido.

Coincidiendo con los fríos invernales, anunciáanse en Betanzos dos o tres bodas de personas conocidísimas. Nosotros, ante la duda de que puedan ser bromas surgidas en las veladas familiares de estas noches, no nos atrevemos a divulgar el secreto. Pero hacemos votos para que el rumor se confirme.

El día 3 del próximo mes de diciembre, embarcará con rumbo a Buenos Aires don Salvador Mosteiro Pena. La ausencia de tan querido amigo durará poco y antes de Carnavales tendremos el placer de verlo de nuevo. Buen viaje.

Dicese por ahí, no sabemos con que fundamento, que el presidente del Liceo Recreativo, molestado por la persistencia con que se le achaca el afán desmedido de lucimiento, que está muy lejos de sentir, ha decidido no pronunciar discursos en una larga temporada. Por tanto, en el caso de que el cargo le obligase a presentaciones de conferenciantes, declinará el honor en otro miembro de la Directiva o en algún socio.

A pesar de la seriedad de las personas que nos aseguraron la veracidad de tal rumor, no lo creemos.

Nos visitó el portero del Liceo Recreativo, rogándonos hagamos público que no fué nunca de su incumbencia la limpieza de las escaleras del «hall». Queda complacido.

Jabones "E ÁGUILA"

para lavar bien la ropa usad jabón

EL ÁGUILA

Este periódico se vende
en la ferretería de D. José
Filgueiras, calle de los
Plateros.

¿QUERÉIS HACER ECONOMÍAS?

COMPRAD EN LA CASA

ABARRÁTEGUI-BONOME

Pañería, Lanería, Pañolería, Paquetería, Camisería, Lencería y demás tejidos.

Sánchez Bregua, 3 (Soportales de la Plaza) Betanzos

MUY EN BREVE

se abrirá en una calle céntrica de esta población un importante comercio de pañería, a precios baratísimos.

IMP. DE M. VILLUENDAS.—BETANZOS.

Fábrica de Jabones

EL AGUILA

Para lavar bien la ropa usad jabón **EL AGUILA**



PELUQUERÍA
— DE —
JESÚS CACHAZA
Ruanueva, 3. primer piso
BETANZOS

OBJETOS
PARA REGALO
EL GATO NEGRO

H. BARREIRO

Avenida de Jesús García Naveira. — BETANZOS

Instalación moderna. — Gran confort.
Cocina esmerada. — Precios moderados. — Amplios jardines. — Luz eléctrica y timbre en todas las habitaciones. — Garage.

FERRETERÍA

— DE —

JOSÉ FILGUEIRAS
Plateros. BETANZOS



JOSÉ SANCHEZ PAZ

Abonos minerales. Máquinas agrícolas. Yeso. Pinturas. Esparto. Puntas de París.

GARANTIZO DE LA MEJOR CALIDAD TODOS LOS ARTICULOS QUE VENDO

No dejáros sorprender por falsas noticias. Esta casa nunca fué multada, y fué la primera en vender midiendo por el litro y pesando por el kilo.

DISPONIBLE.